

## MI AUSENCIA

He pensado mucho mi muerte. ¿Cómo va a ser? ¿Cómo la deseo? Estoy seguro que como la mayoría quiero que sea tranquila, mientras yo duerma, sin dolores, sin vómitos, sin ponerme morado por no poder respirar. Menos aún desearía que mi muerte fuera violenta: aplastado en un choque, quemado en un incendio, ahogado en el mar, despedazado por una bomba, acuchillado o baleado. No, nada de eso deseo. Pero si a otros les ha tocado igual me puede tocar a mí. ¿Acaso no viajo? Se puede caer el avión. ¿Acaso no ando en la calle? Me pueden asaltar y matar con pistola o cuchillo. Eso sí, de muchas formas que hay para morir, algunas de ellas de seguro no me pueden tocar nunca. Por ejemplo arrojándome de un paracaídas o de una plataforma de esquiar en hielo. Tampoco voy a morir por consumo de drogas pues no las uso nunca. No voy a morir de un parto. Eso es imposible. Mi suegra no me puede matar pues ella ya se murió.

Me he pensado primero en mi cama muerto, después en la caja, por último en el panteón. No me gustaría que me cremaran pues a lo mejor se sienten las llamas, pero eso lo decidirá mi familia, no yo. Me veo tendido, pero no como estoy, me veo mucho más joven. Así he de querer que me vean en el cielo o el infierno a donde llegue. El cortejo que me acompañe al camposanto será muy grande, grandísimo, como mitin de López Obrador. No es por nada, pero a mí me adoran todos los mexicanos y cómo no me van a adorar si yo soy yo. Con eso que baste.

¿Cuándo quiero morir? Qué preguntitas. Entre más tarde mejor. Si llego a los cien pues está bien, pero no dado al carajo, eso no. A los cien pero girito.

También he visto los miles de esquelas que anuncian mi muerte, los artículos que hablan de mi trayectoria y mi vida. He visto, como si fuera realidad, el dolor de mis familiares, de mis hijos, mis nietos y hasta de mis nueras y yernos. Al verlos llorar tanto también me dan ganas de hacerlo a mí, pero ya no tengo lágrimas que derramar en ese momento. Y hasta aquí mis elucubraciones sobre mi muerte.

Hoy fue que me puse a pensar ya no en mi muerte sino en mi ausencia. Y eso es mil veces peor. Se los aseguro. Ya pasaron ocho días de mi entierro y el mundo sigue. ¡Eso no es posible! Sin mí todo se debe terminar. Ya veo a mi hija que sale con su novio y se dan de besos en el auto. Él hasta se atreve a poner música y ella como si no se le hubiera perdido nada. Y se le perdió el padre. Juancho, mi adorado hijo, el sangre de mi sangre, el que dicen que es igualito a mí, se fue el domingo siguiente a jugar football con sus cuates. Eso no es posible. Y se llevó a mis nietos adorados que juegan y gritan como si yo estuviera con ellos. Mi mujer invitó a su familia, que me detestaba, a comer. Cómo se reían los condenados. Han de haber estado hablando de mí y lo peor, a la mejor ni eso. Leo los periódicos y ni una sola línea sobre mi muerte, sobre mi persona. ¡Apenas son ocho días y ya me olvidaron! ¡Ya olvidaron al mejor músico que ha dado México en cien años! Todo está lleno de noticias políticas, que si voto por voto, que yo no dije, que Zapatero ya felicitó, que todo México va a ir a la marcha del próximo domingo, que...¡Y a mí qué carajos me importa eso! ¡Hablen de mí! Dejo el periódico y voy a la tele. De seguro estarán pasando documental tras documental de mi persona, de mi música, de los conciertos, de mis intérpretes. Pero qué veo: concursos de baile, telenovelas, noticieros donde no aparezco, programas que tratan de ser chistosos, películas viejas. Por lo menos en alguna de ellas se ha de tocar mi música, mis canciones.

Y el mundo sigue. Eso no es justo. Ni siquiera pude enterarme quién va a ser el próximo presidente. Menos mal que me enteré que Italia ganó en el football y que la Miss Puerto Rico es la Miss Universo de este año. Pero lo demás. ¿Quién me va a decir como va a acabar lo de Irak, lo de Israel que mata civiles como los mataban a ellos los alemanes, cuándo morirá y que pasará después con Castro. Miles y miles de preguntas de las que nadie me dará información.

Menos voy a saber donde quedarán mis cosas, si alguien las guardará o las venderán o más grave, las tirarán. A la basura mis partituras, mis recuerdos, mis libros, mis discos.

Les digo, la ausencia es mil veces peor que la muerte. Y yo ya estoy ausente para siempre.

Tomás Urtusástegui

Julio 2006